

## **La basura en Veracruz**

**LILIA AMÉRICA ALBERT**

**LA JORNADA VERACRUZ - LUNES, MARZO 19, 2012**

En agosto de 2011, en respuesta a una solicitud de información sobre cuáles eran los 10 problemas ambientales más importantes de Veracruz, la Semarnat puso al manejo inadecuado de residuos sólidos urbanos –o sea, la basura–, en primer lugar; informó que la generación media de basura en Veracruz es de casi un kilo por persona por día, por lo que en el estado se generan diariamente unas 7 mil toneladas, en promedio, 20 por ciento de las cuales no se recolecta o se deposita en tiraderos o lotes baldíos, causando contaminación, riesgos para la salud pública, mal funcionamiento de los sistemas de drenaje, mientras que cerca de 50 por ciento se deposita en tiraderos a cielo abierto o en rellenos sanitarios que no cumplen con los requisitos técnicos básicos. Agregó que en el estado hay únicamente 28 rellenos sanitarios para el manejo de esas 7 mil toneladas diarias de basura pero, en cambio, existen al menos mil 648 tiraderos a cielo abierto.

Estas cifras hacen ver que lo que se necesita para mejorar el manejo de la basura en Veracruz es muchísimo y que este problema se debería haber enfrentado eficazmente hace años. Sin embargo, las acciones oficiales se han caracterizado por el inmediatismo, la ignorancia y la falta de capacidad ya no para “resolverlo” sino, al menos, para entender su gravedad y plantear soluciones eficaces, que no sean depredadoras del ambiente, planes para un futuro utópico o simple demagogia.

Lo más frecuente han sido los arreglos “temporales”, cuyas irregularidades han causado crisis recurrentes en prácticamente todas las poblaciones del estado, ya sea porque los propietarios del predio en cuestión exigen un aumento de precio a las autoridades que lo usan para “resolver el problema de la basura” o, porque, de plano, el predio es inadecuado. Por otra parte, con frecuencia, los rellenos sanitarios y los tiraderos a cielo abierto se ubican en sitios cercanos a las poblaciones y en el camino de los vientos dominantes, los cuales, después de pasar por ellos, llevan una buena cantidad de contaminantes tóxicos a las comunidades cercanas.

Todas las irregularidades se conjugan en temporadas como la ya muy próxima de estiaje, en que los basureros a cielo abierto se incendian y reincendian, como el

año pasado en Coatzacoalcos, exponiendo a los vecinos y a quienes colaboran en su control a riesgos que no sólo son problemas leves como irritación de garganta y ojos, sino que pueden incluir daños graves a largo plazo, de los que nadie se va a hacer responsable.

En el estado también se ha incumplido la Norma Oficial Mexicana 083-ECOL que establece las características de los rellenos sanitarios, quizá porque no se comprende la importancia de que estos rellenos funcionen bien, las consecuencias negativas para el ambiente y la salud pública de omitir su cumplimiento o, probablemente, porque hasta el momento violar esta norma no ha tenido consecuencias políticas, monetarias o legales para las autoridades estatales o municipales.

Entre los errores oficiales destaca la falta de una buena asesoría en comunicación social para que se informe de manera oportuna, veraz y satisfactoria a los vecinos de los sitios en donde se ha pretendido instalar los llamados, sucesivamente, "confinamientos", "rellenos sanitarios regionales" o, de manera más elegante, "centros de reciclaje y confinamiento". La oposición social a estos proyectos ha sido el resultado de esta falta de comunicación hacia los ciudadanos y su marginación de las decisiones sobre un asunto que les incumbe directamente. Esto es particularmente grave en el caso de los muchos residuos industriales peligrosos que Veracruz genera y que, por falta de uno estatal o regional, se tienen que mandar a los confinamientos autorizados en Monterrey o Coahuila.

Un factor adicional puede ser que los cambios en las dependencias responsables de proteger al ambiente han prevalecido en las sucesivas administraciones estatales; así, hemos tenido direcciones de Asuntos Ecológicos, coordinaciones, secretarías y subsecretarías, cuyos responsables han variado desde comprometidos y razonablemente informados, hasta ejemplos clásicos de pago de compromisos políticos. Es posible que esta inestabilidad en las dependencias y nivel fluctuante de capacidad y conocimientos en sus responsables sea una de las razones por las que ninguno de ellos haya logrado ya no dar una solución al problema de la basura sino, al menos, iniciar los esfuerzos en ese sentido.

Actualmente, a casi un año de que se inició la actual administración, la autoridad estatal del caso reconoció (La Jornada Veracruz, 21/11/2011) que desconocía cuántos de los rellenos sanitarios del estado incumplían la normatividad, aunque

aceptó que ninguno cumplía en 100 por ciento con ella, mientras varios podrían ser sancionados por su manejo irregular que incluye filtración de lixiviados, deficiencias de infraestructura y mal manejo de la basura y que ignoraba cuántos ya representaban un riesgo para su entorno. Informó que, en esa fecha, no existía un programa que se pensara aplicar, de inmediato o a largo plazo, para resolver el problema, pero que seguirían realizando estudios, análisis y auditorías de los rellenos existentes. Por lo tanto, pareciera que la historia que conocemos se va a repetir.

Sería deseable que los responsables de este asunto se preguntaran si podrán con el paquete de la basura o, como ha sucedido hasta ahora, se conformarán con seguir afirmando que el asunto es grave y prioritario, pero dándole largas a su solución para que la bomba le explote a alguna administración futura.

Lo menos que se les podría pedir es que invirtieran algo de tiempo y recursos para educar a la ciudadanía en cuanto a usar menos artículos desechables como pañales, platos, servilletas, etcétera y en convencer a los industriales de que pueden reducir el exceso de empaques sin demérito de sus productos, lo que seguramente les traería ahorros y tendría la ventaja de que podrían afirmar que son conscientes y protegen el ambiente.